

esto, pues a medida que he avanzado en su lectura, Cervantes me ha hecho sentir una simpatía creciente por su protagonista y, con claridad maravillosa y siempre aumentativa, me ha obligado, sin que haya podido oponer resistencia alguna, a identificarme en cuerpo y alma con Don Quijote, para terminar comprendiendo que su locura encierra toda la bella grandiosidad de un sentido ideológico.

Ya he leído el Quijote y para mí, a más de ser bello, es sublime, y como sublime no puedo menos de despertar en mi alma un efecto verdaderamente extraordinario: la emoción que causa la nueva hazaña del Caballero de la Triste Figura, los eternos laureles, la indefinible lengua cervantina. ¡Lo divino que arranca el humano espíritu de la obra de Cervantes, para sumegirla en el éxtasis glorioso de la Inmortalidad!

Ya he leído el Quijote y al terminar, he tenido la osadía de coger la pluma para engarzar mi pobre florecilla, fresca y lozana, en la aureola nítida de Cervantes, pero... ¡QUIEN SUPIERA ESCRIBIR!



UN GRAN NOVELISTA ESPAÑOL

El extremeño Antonio Reyes Huertas

por JOSE SANZ Y DIAZ.

Nació en Campanario (Badajoz), el 7 de Noviembre de 1887. Así, el gran novelista de *Lo que la arena grabó...* pudo observar desde la cuna el mundo laborioso y sencillo que refleja en sus obras; esta vigorosa corografía de tejados aldeanos, puentes rústicos, casonas blasonadas, verdes ribazos y retorcidas sendas, todo ese ambiente poblado de gentes laboriosas que se expresan en el lenguaje rotundo de Castilla y en el dulce dialecto extremeño. Reyes Huertas lleva prendido en la retina e inoculado en la sangre, el paisaje de La Serena, tierra parda de pastores y de conquistadores: llanuras, trigales, olivares, viñedos, y, sobre todo, el encinar. Es un Gabriel y Galán en prosa, de estilo más logrado, de imaginación más robusta, que ofrece el contraste de su amor a la montaña.

¡Cómo nos emocionan en las novelas del ilustre escritor extremeño esos paisajes taraceados de senderos y de caminejos de herraduras, que en caprichosos zigzags conducen a los valles ubérrimos, a las ermitas pintorescas de cumbres—sombreadas por árboles copudos— a los oteros coronados de chozas y a las típicas majadas patriarcales, donde los pastores hacen vida común con sus rebaños!

Estudió Humanidades en Badajoz y Derecho en la Universidad Central.

Sus primeros versos los escribió cuando tenía 12 y 13 años de edad, editando a los 17 el primer libro: *Ratos de ocio*, pequeño volumen de poesías que marca ya la preferencia por los temas campesinos que habían de dar forma a su autor. Después publica otros libros en verso: *Tristezas*, *Nostalgias* y *La nostalgia de los dos*. Como lleva el alma transida del ambiente extremeño, Antonio Reyes Huertas, poeta, canta en metáforas vivas, desprovistas de retóricas.

Hijo de leales carlistas, tradicionalista y católica fué siempre su ideología, que defendió como periodista desde los 18 años. Fué fundador y director de varios diarios de Extremadura, hasta 1938; ha prodigado en periódicos y revistas, de España y América, como colaborador, miles de cuentos y de estampas campesinas, género este último reputado por la crítica como novedad literaria, creación especial de Antonio Reyes Huertas. Bosqueja en ellos tipos y personajes en armonía psicológica con el paisaje.

Dentro de la novela, que es donde a mayor altura raya su talento literario, ha dado a la estampa los siguientes títulos: *Lo que está en el corazón* y *Los humildes senderos*, obra de gran emotividad y vigoroso estilo, donde se marca ya la preferencia del novelista por las vidas claras y sencillas, proyectadas sobre un fondo rural.

En 1920 apareció *La sangre de la Raza*, señalada por los críticos más exigentes como la mejor novela regional contemporánea. Como la mayor parte de la obra de Reyes Huertas, describe con mano maestra las costumbres de Extremadura. Se agotó rápidamente y se repitieron con el mismo éxito tres ediciones más; cuatro en total.

El gran novelista extremeño marcó en ella su «estilo puro y cristalino», al decir de Gazul, y «no inferior al de Valle Inclán o Miró», según López Prudencio.

Conviene subrayar, porque el caso es único en nuestro mundo literario, que el autor no busca por ningún procedimiento publicitario la resonancia de la crítica; don Antonio Reyes Huertas es un hidalgo que, recluso voluntariamente en su apacible retiro campesino, en su posesión de Campos de Ortiga, a la vera del río, entre prados, chopos y molinos, teniendo por fondo de su mirada escrutadora aldeas de rojos tejados y encinares grises, sigue escribiendo para satisfacción propia y por complacer a miles de lectores que se lo piden, que le siguen con fidelidad en cada una de sus obras.

Reyes Huertas, espíritu sencillo de gran señor, rehuye al aplauso y la asistencia a las capillas componedoras. Por esta razón de su excesiva modestia su nombre no ocupa el sitio que merece como una de las firmas más ilustres de la novelística española.

A las novelas citadas siguen en su producción, por orden cronológico otras de ambiente hogareño, que narran la vida de los pueblos humildes y analizan las sensaciones de las almas transparentes. *Agua de turbión*, *Fuente serena* y *Blasón de almas* son narraciones de gran belleza; apenas hay en ellas personajes sombríos, seres tortuosos, pues hasta las pasiones desbordadas o imposibles se tornan—por gracia y milagro del amor—mansas, serenas, frenadas por una dulce voluntad.

Una vez que Reyes Huertas, quiso salirse de su especial y bellísima manera de escribir, pergeñó *La ciénaga*, novela que es un cuadro triste de crudas realidades; pero se nota que el drama sombrío no es su fuerte, que su pluma no está acostumbrada a tales tintas y que le ha ocurrido al autor con ese ensayo lo que a Pereda con *La Montálvez*.

Caracteriza la literatura de Antonio Reyes Huertas, el latido poético que que informa toda su obra; una noble tendencia a las cosas apacibles, a la luz hialina, al aire fragante, al agua pura y al cielo alto, como un enorme telón azul sobre el verde esmeralda de los campos.

La Colorina, obra que fué premiada en un concurso argentino de novelas que abrió «El Diario Español», de Buenos Aires, es una verdadera joya literaria—en opinión de los mejores críticos—algo así como el resumen y la síntesis de todos los gustos campesinos del ilustre escritor: el amor a la tierra extremeña, pródiga para nido, y cuna de todos los demás amores.

El periodismo activo puso en paréntesis de casi veinte años en la vida de Reyes Huertas y en su producción novelística; pero ahora la renueva con tres novelas, fruto de su madurez intelectual: *Luces de cristal*, *La llama colorada*, esta de inminente publicación; *Lo que la arena grabó*,

que obtuvo el primer premio en el concurso de novelas organizado en 1942 por la revista «Lecturas». En estas obras, sin abandonar por completo el paisaje nativo, la descripción se desarrolla en forma de un suave acompañamiento que derrama su música folklórica sobre el movimiento de la fábula, trazada a base de personajes menos localistas y más psicológicos.

En cierto modo, la novela gana así universalidad, saliéndose del marco exclusivamente regional. Pero son los mismos tipos, las mismas almas, teniendo siempre a la realización de ese sentido poético de la vida, porque el autor permanece fiel a su originalidad y a su estilo.

Antonio Reyes Huertas es un escritor fecundo, autor de más de doce libros grandes y de más de 2.000 trabajos, entre cuentos y estampas campesinas. Su labor periodística ha sido intensa.

Actualmente, en la plenitud de su talento, en su madurez literaria, el autor de *Lo que la arena grabó...* comparte sus tareas intelectuales de Madrid con las propias de su apacible retiro en Campos de Ortiga (Extremadura), donde, rodeado de su esposa e hijos, de sus árboles y animales, en su granja, convive patriarcalmente con campesinos y aparceros, con pastores y gañanes, cuida de sus labrantíos en esas temporadas, y hajo el sol, a la vera del río, escribe novelas y colabora en los periódicos de su predilección.

Como caso de acierto en la descripción de algunos tipos extremeños, se cita el de *Blasón de almas*, pues en Campanario—pueblo de donde los tomó el autor—los que viven no son denominados con sus propios nombres, sino con los que Reyes Huertas les dió vida en la novela.

El mundo literario de este ilustre novelista extremeño lo constituye, según queda dicho, todos los afanes campesinos con escenas rurales, frescas arboledas, ríos desconocidos, santuarios típicos, aldeas recortadas en los alcores, torres antiguas con nidos de cigüeñas, ruinosos castillos coronando los cerros y eras alegres, donde se hacina la mies y se trituran las parvas con broncos trillos de pedernal. Sobre este escenario ligeramente variable, las gentes y las bestias se mueven sin monotonía, con gran emoción y vivacidad.

Hoy que España vuelve sus ojos esperanzados al campo, vemos la honda verdad nacional que encierran las novelas de Antonio Reyes Huertas, henchidas como trojes de religiosidad, sentido social y vigoroso patriotismo.

✧